



NUM. 52. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 28 DE DICIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



e acaba el año 67; ya está dando las boqueadas: Saturno se lo ha ido devorando insensiblemente, y ya no le quedan mas, como quien dice, que algunos huesos que roer. La historia se encargará de pronunciar la oracion fúnebre del difunto, y si es imparcial no dejará tener algunas frases benévolas que templen la severidad con

que acaso haya de juzgarlo. Con los años sucede lo que con los libros, de los cuales se ha dicho que no hay ninguno, por malo que sea, en que no se encuentre algo bueno. La humanidad se mueve, y el movimiento es el progreso: en ocasiones parece que se pára ó que retrocede, y no es esto, sino que hallando obstruida la vía recta, sigue su marcha por senderos menos conocidos y no tan anchos, pero que igualmente conducen al punto que le señala su conciencia. No maldigamos, pues, la memoria del año 67: coloquemos caritativamente sobre su tumba una siempreviva, como recuerdo de lo bueno que hizo, y no perdamos la esperanza de que su heredero ha de añadir una piedra mas, siquiera una, á la obra magestuosa de los siglos.

Acobárdese, en buen hora, el ánimo apocado del hombre sin fe al ver el horizonte cubierto de nubes en los últimos dias del año que espira; no siempre el cielo está despejado, pero la tempestad misma que amenaza con el rayo, pocas veces deja de venir acompañada de la lluvia que produce la alegría y la abundancia de la tierra.

Hay nubes, ¿quién no las ve? La cuestion de Italia, la cuestion de Oriente, el fenianismo, amagos de conflagracion europea, malestar en las repúblicas americanas; pero ¿cuándo no ha sucedido algo parecido, ó mas temeroso aun, sin que por ello el mundo haya dejado de caminar? No queremos engolfarnos en este linaje de consideraciones, por ser ageno á nuestro propósito, y haciendo aquí punto, emprenderemos la acostumbrada tarea de reseñar sencillamente y en breves palabras los hechos mas culminantes, y cuyo estudio y exámen no son de nuestra competencia.

Los últimos despachos telegráficos nos anuncian que ha concluido en el cuerpo legislativo francés la discusion sobre la totalidad de la ley de reorganizacion militar, y que Mr. Gressier terminó su Memoria diciendo que Europa no podia volver á su estado normal, sino por medio de la guerra, siendo, en consecuencia, indispensable prepararse para esta eventualidad. ¡Triste consuelo nos ofrece Mr. Gressier, pero quizá no sea su opinion la que mas distante se encuentre de la verdad!

Sabemos tambien, por comunicaciones telegráficas, que en la sesion celebrada el 22 en el Parlamento italiano, el general Menabrea, presidente del consejo de Ministros, declaró que el gobierno aceptaba una orden del dia de las presentadas, suscrita por cinco diputados, segun la cual la Cámara, tomando acta de la declaracion del ministerio, á quien deseaba prestar su apoyo, y del programa nacional aclamando á Roma capital de Italia, deploraba que se hubiera querido realizar este programa apelando á medidas contrarias á las leyes del Estado y al voto del Parlamento, y concluía por aprobar la conducta del gobierno y pasar á la orden del dia.—La Cámara desaprobó esta orden en votacion nominal, por 201 votos contra 199, absteniéndose ocho diputados. La gravedad de este suceso es hoy objeto de la general atencion.

Dias antes habia declarado el general Menabrea en la Cámara popular, que la convencion de setiembre no estaba anulada, sino en suspenso, y se añade que el gobierno francés ha entablado negociaciones directas con el gabinete italiano para reemplazarla por un nuevo arreglo.

Y va de suspensiones. En este caso parece hallarse la expedicion inglesa á Abisinia. El emperador Theodoro ha dado, segun se asegura, las satisfacciones pedidas por Inglaterra, á lo cual no dejará de haber contribuido la defeccion de muchos jefes locales y de tri-

bus enteras que se unen á los hijos de la rubia Albion. De las noticias mas recientes se desprende que varias ciudades importantes del país invadido por éstos, entre las cuales figuran tres cuya poblacion total asciende á 12,000 hombres, han ofrecido á la expedicion extranjera su apoyo. Semejante conducta es lógica: los medios empleados, segun datos no desmentidos, por el soberano de Abisinia para captarse las simpatías de sus súbditos, no eran los mas á propósito; y en cuanto á sus relaciones con otros pueblos, y especialmente con Inglaterra, tampoco han sido modelo de fraternidad, de prudencia y de dulzura. El presente desengaño le probará que si las naciones civilizadas conservan aun, bajo formas corteses y suaves, alguna reminiscencia de tiempos en que la fuerza era la suprema ley, la política, en general, ha ido perdiendo el carácter agresivo y feroz que distingue á las que viven en la barbarie.

Ha habido en Londres tentativas de incendio contra los almacenes de la City, y refiérese que asi las poblaciones inmediatas á la gran capital como las de los condados, son víctimas de un verdadero pánico. Los habitantes—se añade—hacen provisiones de arena para apagar el fuego griego, y todos los hombres que tienen la edad necesaria se alistán como agentes especiales de orden público. Creemos que, en efecto, se siente en Inglaterra cierta inquietud á causa de las demostraciones fenianas; pero de esto á crearse esa especie de orden de caballería, hay mucha diferencia. Todo ello, si bien se examina, estará reducido á un aumento de la policia. El caudillo de los fenianos, el célebre Stephens, cuyo retrato y apuntes biográficos, ya publicó *El Museo*, ha llegado hace poco á Paris, de los Estados-Unidos, en donde estaba preso. Cuéntase que perseguido por los *policemens*, se guareció en la campiña, en la casa de una pobre anciana, y que metiéndose en la cama de ésta y fingiéndose su hijo (ficion que apoyaba la anciana con su llanto y con ponderaciones tales acerca del mal, que no parecia sino que su improvisado hijo estuviese en la agonía) pudo librarse del peligro que tan de cerca le habia amenazado. Hay quien niega la existencia real de Stephens, á pesar de los retratos y noticias que de él corren, asegurando, por el contrario, que es un sér fantástico creado por la imaginacion de los irlandeses, que libran en él esperanzas halagüeñas, y por el miedo supersticioso de Inglaterra.

Creíamos á París curado de asombro en punto á exhibiciones de los cuerpos de baile que funcionan en sus teatros. Sin embargo, no es así: en la nueva comedia de magia, *Gulliver*, se han presentado las bailarinas tan al natural, que el gobierno se ha visto obligado á dictar algunas disposiciones á fin de que aquellas intrépidas alumnas de Terpsícore modifiquen sus trajes: ¿Cuál no habrá sido el escándalo, cuando nuestros vecinos, que tanta afición tienen al desuado, como lo revelan sus artes, sus letras y muchas de sus costumbres, apartan los ojos con horror y el estómago con asco de semejantes cosas?

En la Granja se ha emprendido ó se proyecta la construcción de un edificio-piscifactoría, situado junto al grande estanque llamado el Mar, destinándose además, para la cria de las diversas especies de salmonídeos que van á traerse, la Cascada vieja, estanques Cuadrados, el Chato, y otros depósitos de agua necesarios así para los magníficos juegos de aquellos jardines, como para la industria que se trata de establecer. Hé ahí una especulación que, á nuestro juicio, debe producir excelentes resultados, y que aprovechando las aguas sobrantes que hay en Madrid pudiera aquí mismo dejar pingües ganancias á los que la acometieran.

La *Gaceta de Instrucción primaria* tiene entendido que se trata de crear escuelas de primera enseñanza en los cuerpos del ejército, y que á los maestros que las desempeñen se les dará la consideración y el haber de capitanes de infantería. Ignoramos lo que hay de cierto en el particular, pero sin duda se haría un gran bien si á los 40,000 mozos que todos los años ingresan en el servicio de las armas se les proporcionasen conocimientos tan útiles como son, al menos, los de leer, escribir y contar.

La provincia de Madrid hace en esto notables progresos; en prueba de ello, baste decir que en poco tiempo ha llegado á crear y sostiene 204 escuelas de adultos.

En Prusia, que en igual sentido se trabaja infatigablemente, el gobierno acaba de presentar á la Cámara de los Señores un proyecto de ley sobre escuelas populares que establece el principio de la enseñanza obligatoria. Entre otras cosas, se dispone que la policía podrá obligar á los padres ó encargados de los niños á que los envíen á la escuela, ya imponiéndoles multas por cada día que éstos falten, ya llevando á los niños á la escuela, aunque sea á la fuerza.

Poco mas ó menos se hace en Portugal.

En la Infantil se ha estrenado con el éxito mas satisfactorio la obra titulada *La Caridad*, del señor Llofriu, quien, además de los aplausos que le valieron los bellos pensamientos morales de que está salpicada y á que da realce su fácil versificación, ha recibido una preciosa corona de la escogida concurrencia que asiste á aquel lindo teatro.

Los demás de la corte han estrenado también en estas noches diversas producciones de conocidos ingenios, escritas la mayor parte de ellas sin otro objeto que proporcionar al público algunos ratos de buen humor, y cuartos á las empresas, ó sea á los prógimos, como á sí mismos. Celebraremos que lo hayan conseguido, completando la meritoria obra principiada por los besugos, el turrón, el Champagne y demás colaboradores de la alegría madrileña en las fiestas de Navidad.

Esta es la última vez que en el presente año nos dirigimos desde la revista á nuestros benévolo lector: y esta la ocasión oportuna de manifestarles que, en el que va á principiar, EL MUSEO ha de recibir impulso notable; desarrollando cada vez con mayor celo el pensamiento á que ha obedecido desde su origen, y que consiste esencialmente en responder á todos los adelantos que en las distintas esferas de las letras y las artes contribuyan á mantener despierta en el público la afición á la lectura por medio de artículos y grabados, en que se realice, hasta donde sea posible, el feliz consorcio de lo bello, de lo útil y de lo bueno.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ASTRONOMIA.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JUAN GÜELL Y RENTÉ.

(CONCLUSION.)

Este fue el triunfo mas glorioso de la inteligencia, merced al cual salió la Astronomía de sus reducidos límites, elevándose por rápidos progresos á la altura en que hoy se encuentra. Peurbach, Müller y Walthero allanaron el camino; pero el que abrió una nueva era á la Astronomía y engrandeció mas las miras acerca de la Naturaleza con su verdadero sistema del mundo, fue Nicolás Copérnico, nacido en Thorn, en la Prusia, en 1473. Este gran hombre, habiendo aprendido de Tales y de Plutarco que los pitagóricos admitían el movimiento de la tierra y demás planetas alrededor

del sol, y que Hicetas de Siracusa, segun Ciceron, abrigando la misma creencia, comprendia mejor el mecanismo de la esfera, renovó, pero de una manera matemática, estas antiguas ideas sobre la estructura del sistema planetario, demostrando que el sol está fijo en el centro de todos los movimientos de los planetas, en cuyo alrededor giran todos, inclusa la tierra, que no es mas que uno de tantos, que volteando sobre sí misma en el espacio de veinte y cuatro horas, ocasiona la alternativa del día y de la noche; al mismo tiempo que circulando también en torno del sol en el término de un año, manteniendo siempre en todos los puntos de su órbita el eje de rotación paralelo á sí mismo, produce la variedad de las estaciones. De este modo destruyó Copérnico el sistema de Tolomeo y resolvió el problema mas interesante de la Astronomía moderna. Fue tal la fuerza con que esta verdad se presentó desde un principio, que los peripatéticos y todas las escuelas de filosofía que predominaban en aquel tiempo, viendo por tierra, con el nuevo sistema, todo el edificio astronómico levantado por Aristóteles, juraron perderla promoviendo una lucha encarnizada; propósito que desgraciadamente hubieran conseguido, si la Providencia, que siempre vela por las grandes causas, no le hubiese prestado un auxilio poderoso con el genio inmortal de Galileo. De todos los beneficios reportados por este sabio á la ciencia astronómica, ocupa el primer lugar la invención del *telescopio*; instrumento maravilloso que ha presentado en toda su magestuosa sencillez la organización de nuestro sistema solar, y acortando los límites del espacio ha obligado á la inmensidad á abrir su seno infinito á las investigaciones humanas para desembrollar el misterio de los mundos.

Con un instrumento tan importante, aunque imperfecto en su origen, descubrió Galileo en 1610, desde la torre de San Marcos, en Venecia, los cuatro satélites de Júpiter, las fases de Venus; observó asimismo el grupo de las pléyades y las nebulosas de Cáncer y de Orion, y fue el primero que describió las manchas del sol, descubiertas por Juan Fabricio. Descubrió también las montañas de la luna, y explicó el color ceniciento de este astro, como ya lo habían hecho Leonardo de Vinci y Mœstlin, por la luz que envía la tierra á su satélite. Partidario del sistema de Copérnico, le sostuvo y demostró con pruebas incontestables; pero habiendo publicado en 1632 sus célebres *Diálogos*, en los cuales destruía con estrema sagacidad todas las objeciones presentadas contra los movimientos de rotación y de traslación de nuestro planeta, despertó las iras del monstruoso tribunal de la Inquisición, que enfurecido por el fanatismo religioso, y puesto de acuerdo con Urbano VIII, le citó ante sí, y no sólo le obligó á retractarse de rodillas, contra sus propias convicciones, de la verdad que había demostrado de tantos modos, sino que le condenó á una prisión perpétua, la que no pudo llevarse á cabo por la intercesión del gran duque de Toscana, quien logró se retirase á Arcetri, en donde murió á los diez años despues, ciego y abrumado de pesares. Esta sentencia es sin disputa una de las mayores injusticias que ha cometido aquel odioso tribunal, que tanto daño ha causado á las ciencias y á la humanidad; por cuya razón los enemigos de Galileo están sepultados en el olvido y llenos de ignominia, al paso que el nombre de este sabio ilustre está rodeado de una aureola de luz que brillará mientras la tierra gire sobre su eje. Los progresos de las ciencias matemáticas concurren también á corroborar estas verdades; y ¡cosa estraña! mientras que en Italia tenían lugar estas desagradables ocurrencias con Galileo, Kepler en Alemania organizaba el sistema de Copérnico, descubriendo las leyes del movimiento elíptico de los planetas. Estos descubrimientos forman una de las épocas mas brillantes de la Astronomía. De ellos sacó Newton los datos que necesitaba para fundar su teoría de la gravitación universal, esa inviolable ley que sostiene los mundos en sus órbitas inmensas, estableciendo en la Naturaleza entera una armonía tan admirable, que abraza desde la afinidad molecular, hasta las nebulosidades mas remotas de los cielos.

Herschel posteriormente amplió y confirmó estos trabajos con sus profundas indagaciones analíticas, y ha sido el único astrónomo que nos hizo concebir una idea nueva y asombrosa del Universo con los importantes descubrimientos realizados con su telescopio reflector de veinte pies, con cuyo instrumento, que perfeccionó, logró ver el espacio hasta abismos inaccesibles antes á la observación. Los trabajos de este ilustre observador, padre de la *Astronomía sideral*, son de un valor estraordinario; pero descuella sobre todos, y lo coloca á la altura de los primeros genios del mundo, su gran teoría cosmogónica; teoría eminentemente filosófica, por medio de la cual, elevándose á aquellas épocas genesiáticas en que la luz aun no había iluminado el caos, explica todas las fases por donde ha pasado la materia desde su primitivo estado gaseoso al estado sólido actual; y como complemento de todos los cálculos, observaciones y medidas exactísimas sobre cuya segura base fundó esta teoría, determina la forma y posición de nuestro cielo estrellado asignándole límites, corroborando de este modo las concepciones puramente intuitivas de los filósofos Wright, Kant y Lambert acerca de la organización general de los cielos; y demostan-

do además matemáticamente que nuestro sol, con toda su corte planetaria, se halla situado hácia el centro de la vía-láctea, no distante del punto donde se bifurca en dos ramales esta magnífica banda de los cielos, que, segun Herschel, no es otra cosa sino una enorme *nebulosa ó firmamento de estrellas*, de forma lenticular, aislada en lo infinito. La Astronomía le es deudora de otros descubrimientos á cual mas interesantes, que harán pasar su nombre lleno de gloria á la posteridad mas remota. Laplace, con sus vastos conocimientos matemáticos, desenvolviendo á fines del pasado siglo la teoría de la gravitación universal de Newton, la legislación planetaria de Kepler, y aplicando mas especialmente la cosmogonía de Herschel á la formación de nuestro sistema solar, redujo como Descartes la estructura de los cielos á la resolución de un gran problema de mecánica, dando de este modo, como dice un eminente autor, unidad de composición á la física universal, esparciendo claridad sobre los objetos é imprimiendo un carácter de grandeza y magestad al estudio de la Naturaleza. Las producciones mas notables de este profundo astrónomo son la *Mecánica celeste* y la *Exposición del sistema del mundo*, que segun el sentir de muchos críticos, son las obras mas ilustres del genio filosófico de nuestros días.

Con estos trabajos llegaron las ciencias á un alto grado de perfección, pero reducidas al patrimonio esclusivo de los sabios, no se popularizaron hasta que Alejandro de Humboldt, en nuestro siglo, dando una nueva y acertada dirección á todos los conocimientos y encaminando las ciencias por nunca hollados derroteros, despojó de su aridez á la observación científica, presentando el resultado de la contemplación física del mundo á la inteligencia de todos en una exposición clara y estética. El talento de este célebre naturalista era verdaderamente incomparable. En todos los ramos de las ciencias exactas, físicas y naturales trabajó sin descanso: en todas descubrió nuevos fenómenos, explicó nuevos hechos, reveló nuevas verdades; y estudiando los fenómenos que se verifican en nuestro planeta y en su atmósfera, creó la meteorología, la geografía vegetal, la climatología, la hidrografía y la geografía física, ciencias que por su profunda importancia no sólo hacen la apología de Humboldt, sino que lo colocan á una altura estraordinaria.

Esta universalidad de su talento, este dominio sobre todos los conocimientos, se muestran relevantes, aparecen en toda su magnificencia y brillantez en su obra inmortal, el *Cosmos*. En esta obra, Génesis de la ciencia moderna, describe con profundidad y mágico lenguaje el cuadro entero de la Naturaleza, desde los espacios celestes en toda su grandeza objetiva hasta el hombre; y remontándose á las fuentes de la verdad y de la eterna luz, traza con mano valiente el camino que deben seguir las ciencias, á fin de que el hombre se eleve al verdadero conocimiento del mundo y pueda llegar á la suspirada comprensión de la unidad. De este modo destruyó Humboldt el valladar insuperable que antes separaba al pueblo de toda noción científica, y abrió una brillante era de actividad intelectual, en la que se han hecho célebres principalmente en Alemania filósofos como Burmeister, Naumann, Oton Ulé, Littrow, etc. que han hecho inteligibles con las bellezas de una descripción amena y poética, los ricos productos de las investigaciones científicas. Si beneficios han hecho á todas las clases de la sociedad estos célebres autores, no pocos han dispensado al estudio práctico de la Naturaleza Lalande, Delambre, Francour, Arago, Leverrier, y otros, cuyos astrónomos perfeccionando los instrumentos de antiguo conocidos é inventando otros nuevos; descubriendo nuevos soles en nuestra vía-láctea, y nuevos planetas en nuestro sistema solar; resolviendo en estrellas, nebulosas antes difíciles á la exploración telescópica; estudiando todos los fenómenos y examinando las leyes que los rigen, han conseguido arrancar á la Naturaleza muchos secretos, y formar de la Astronomía una ciencia fija é invariable en su esencia, que constituye uno de los títulos mas notables de la inteligencia humana.

Esta ciencia, por la exactitud de sus teorías y por ser la única que posee un cúmulo de verdades mas bien fundadas, ocupa el primer lugar en el vasto campo de los conocimientos. Despreciar, pues, la Astronomía como lo hacen en nuestra patria gran parte de los hombres, y aun aquellos que siguen carreras especiales y que se precian de entendidos y literatos, ó considerarla como una ciencia pueril de mero entretenimiento, es un error estraordinariamente absurdo que revela pobreza de ideas y una instrucción mezquina, toda vez que lo que mas engrandece á la Astronomía y hace de por sí su apología mas alta, es la circunstancia de haber sido la causa de la propagación universal de los conocimientos, y de la civilización de todos los pueblos. Para poderse formar una idea de la importancia científica y social de la Astronomía, baste decir que sin esta ciencia la sociedad no podría ordenar las épocas y la sucesión del tiempo; la cronología y la historia estarían sin guía; la agricultura no sería tan productiva; la medicina aplicaría sin oportunidad sus remedios; la navegación no hallaría conductor en la soledad de los mares; y sobre todo, la geografía no existiría, los pueblos ignorarían sus posiciones respec-

tivas y las relaciones y medidas de sus distancias. La Astronomía, además, eleva extraordinariamente nuestro espíritu. Las maravillas que nos descubre cautivan el entendimiento; ensanchan los horizontes de nuestra razón; desarrollan en nuestra alma el sentimiento de lo infinito; despiertan en nuestros corazones nobles afectos, altas aspiraciones, y nos presta, en fin, por su grandeza un verdadero preservativo contra las miserias de la vida; pero á pesar de esto, fuerza es decirlo, no sabemos qué admirar más, si las maravillas de la Creación, ó la inteligencia del hombre que ha logrado poner los astros bajo sus plantas, obligando á la Naturaleza á contarle sus secretos. El hombre estudiando el eterno curso de los astros; analizando todas las peculiaridades físicas de la materia; descubriendo la misteriosa relación que existe entre todas las cosas creadas; dando unidad á la diversidad de los fenómenos naturales que, según Hegel, se hallan como traducidos en nuestras representaciones internas; aplicando, en fin, las leyes de su espíritu á la Naturaleza entera, ha formado las ciencias para que demuestren toda su grandeza y para que reflejen toda la brillantez de sus ideas. El hombre, pues, es la corona de la Creación: todas las grandes ideas son destellos luminosos del sol de su inteligencia.

JOSÉ GENARO MONTI.

DE CADIZ Á SEVILLA.

UN RECUERDO.—SAN FERNANDO.—PUERTO REAL.—PUERTO DE SANTA MARÍA.—CAMPIÑA DE JEREZ.—SEVILLA.—POR LA MAÑANA.—AL TRAVÉS DE LA CIUDAD.

A. E...

¡Qué rápido camina el tiempo! Hace tres días estaba á tu lado en la vieja Granada, entre sus bosques y sus jardines, oyendo el canto de los ruiseñores, el murmullo de las fuentes, las ráfagas del viento en los árboles; contemplando los muros de la Alhambra y las cumbres de Sierra-Neveda.

Ayer, mecido por las olas, escuchaba la voz del pájaro marino.

Hoy en mi bella patria, miro con extrañeza objetos que me encantaron, pero á la par que goza mi alma, el pensamiento vuela á la cuna de mis placeres, cuyas gratas memorias nublan mi frente.

¡Implacable destino humano! Los días, las horas, los instantes más dulces se pierden en el abismo de lo que fue, sin que nos sea permitido dar nueva vida al tiempo que nos abandona.

Yo sería dichoso, si pudiera hacerte sentir lo que siento en este viaje.

Tú ignoras el encanto de conocer la patria que apenas conocíamos; esa patria, cuyo nombre ha resonado en nuestros oídos, pero cuyo suelo no han visto nuestros ojos desde los primeros años de la niñez.

Mi patria es Cádiz, y hasta ahora fue para mí casi desconocida.

Eran las tres y cuarto de la tarde cuando salí de Cádiz.

La bahía y las murallas quedaban lejos. Sucesivamente dejamos atrás el cementerio inglés y el barrio de San José con su preciosa iglesia.

Encontramos algunas huertas, cuyo suelo arenoso regado por el agua de diferentes norias, muestra higueras, pitas y palmeras, de pobre y enfermiza vegetación. Les falta la sávia de una tierra pródiga y saludable; el aire del mar abraza las ramas de los árboles, y las tristes plantas se mecen á los impulsos de la brisa, como débiles convalecientes que vacilan al andar.

Viene luego la fortaleza de *Matagorda*, y las salinas empiezan á estenderse por el estrecho istmo que conduce á la Isla. Aquí nos detenemos unos instantes y admiro al paso el Observatorio, el Colegio Naval y el cuartel de San Carlos.

«La Isla de Leon, dice Fernán Caballero, es una ciudad larga y angosta, que se levanta blanca y brillante entre los montones de sal, como un cisne rodeado de sus polluelos. Tres cosas descuellan en ella, las palmeras de su arenisco suelo, el observatorio de su sábia marina, y la cúpula de sus católicos templos.»

Era temprano cuando llegué á Puerto Real, y como podía disponer de hora y media antes de seguir á Sevilla me dediqué á pasear sin rumbo fijo por la encantadora población.

¡Qué alegría en el cielo, en los edificios, en los colores, en los vestidos, en todo!... Casas bajas con grandes rejas pintadas de verde claro; patios pavimentados de losas de mármol y llenos de macetas de laureolas, y mil distintas flores; la calma de la contemplación; el reposo de la ventura; eso es lo que se encuentra en Puerto Real.

Yo no tenía idea de un pueblo semejante. Había visto deliciosos lugares de recreo, pero recordando en mi imaginación, desaparecía todo género de comparaciones.

Puerto Real es un paraíso donde existe la finura de las grandes capitales unida á la libertad de los pueblos de campo.

Las calles estaban silenciosas. Había poca gente en ellas; pero detrás de las cortinillas aparecían lindos rostros de mujeres.

Cerca de la estación paseaban algunas jóvenes vestidas con elegante sencillez, descubierta la cabeza ó adornada graciosamente con un pequeño pañuelo.

Puerto Real es rico, mas sus habitantes han conservado las costumbres de otras épocas, en que el lujo no constituía una necesidad imperiosa como hoy sucede.

Fuera del pueblo encontramos estensas llanuras y sombríos pinares.

Cruzamos el Guadalete y nos detenemos en el Puerto de Santa María, que parece que se baña en las ondas del río.

Puerto Real es como esas lindas mujeres que no tienen pretensiones ni afán de lucir; que prenden una flor á su cabello sin asomarse al espejo para mirar el efecto de su adorno.

El Puerto de Santa María es la mujer hermosa que sabe lo que vale; y más coqueta que su vecina, se estasia ante el espejo que celebra sus encantos. Este espejo lo forman sus hijos y todo el que tiene la dicha de contemplarla.

Puerto Real y el Puerto de Santa María son dos hermanas; aquella bonita, ésta hermosa. El amante de la sencillez se contentará con aquella; el del lujo preferirá ésta. Las dos son igualmente seductoras.

A la salida del Puerto de Santa María vemos nuevas llanuras, y poco á poco se advierte que nos alejamos de la costa.

El terreno sube en colinas. La vegetación es más rica y vigorosa. Las casas de campo se suceden con frecuencia. Las viñas visten con sus brazos retorcidos el fértil suelo, y por último, nos detenemos en Jerez.

Empezaba á oscurecer cuando salimos de esta ciudad. La fatiga y la agitación de todo el día me llamaban al descanso. Me recosté en el asiento del carruaje y aguardé con impaciencia la hora de llegar á Sevilla.

A las doce entramos en la estación. Subí á un *break*, y á poco me encontraba en mi alojamiento, plaza de San Francisco.

Mis esperanzas de reposo salieron fallidas. Apenas pude dormir. Insectos de todas clases se cebaron en mi cuerpo no bien me hube acostado, y confieso que nunca sufrí tormentos tan horribles como los de aquella noche. Me ví en la necesidad de abandonar la cama, y sentado en una butaca, medio desnudo, soñoliento y rendido de calor, conté con dolorosa angustia las horas que me separaban del día.

A las seis me lancé á la calle.

Cerca de la plaza de San Francisco está la *Plaza Nueva*. Es un enorme cuadrado compuesto de magníficos edificios y adornado de filas de naranjos, de candelabros y asientos.

Siguiendo la calle de Génova, llegué á la catedral. Instintivamente alcé los ojos buscando la *Giralda* y la encontré. Hay ciudades cuyo nombre evoca un solo recuerdo que compendia en sí todos los demás recuerdos, y el de Sevilla es la *Giralda*.

La *Giralda* es lo primero que descubre el viajero y lo último que pierde de vista. A lo lejos, parece un elegante dige sonrosado, con el color de los muros de la Alhambra. De cerca, el sonrosado cambia en ese tinte de vejez que los años imprimen á la piedra, y entonces el precioso dige aparece tal como es en sí, monumento grandioso, pero no severo; respetable, pero no caduco. Sobre su alta cúpula voltea el *giralddillo*, enorme figura que representa la Fe, y brilla á los rayos del sol.

La Catedral toda, forma un edificio aislado y magnífico. Por dentro responde á la nobleza y magestad de su exterior.

Desde luego produce esa impresión de misticismo, de divinidad, de cielo, que sólo se respira en los templos católicos y sobre todo en los templos góticos. Se adivina el pensamiento del arquitecto que dirigió la obra; inspirar la religión, traducirla, hacerla sentir á los fieles; y en efecto, lo ha conseguido.

Las columnas que sostienen las cinco naves del templo suben á perderse en las estensas bóvedas, y parecen lanzadas desde la tierra al cielo.

Al través de las vidrieras de colores penetra una luz suave, irisada, melancólica, que matiza de misteriosos reflejos los espacios de las naves.

El retablo, de asombrosa riqueza, figura en sus cuadros que separan graciosos pilares, escenas del Nuevo Testamento, y tiene por coronamiento un Crucifijo.

En el ábside se encuentra la Capilla Real en la que está el cuerpo de San Fernando; el de su primera esposa doña Beatriz; el de su hijo don Alfonso X y el de Garci-Perez de Vargas, célebre guerrero que acompañó á don Fernando en la conquista de Sevilla, como recuerdan estos versos que hay en la puerta de Jerez:

Hércules me edificó,
Julio César me cercó
De muros y torres altas,

Y un Rey Santo me ganó
con Garci-Perez de Vargas.

La premura del tiempo no me permitía visitar toda la población, y hube de contentarme con ver lo más notable. Permíteme, pues, que pase en silencio gran número de curiosidades de Sevilla para recordar lo que encontraba en mi paseo.

De la catedral me dirigí al Alcázar y permanecí largo tiempo admirando su fachada rica de arabescos de oro y vivísimos colores.

El duque de Rivas lo describe así:

Magnífico es el alcázar
con que se ilustra Sevilla,
deliciosos sus jardines,
su escelsa portada rica.
De maderos entallados
en mil labores prolijas,
se levanta el frontispicio
de resaltadas cornisas;
y hay en ellas un letrero
donde, con letras antiguas,
don Pedro hizo estos palacios
esculpido se divisa.

El nombre del rey don Pedro I, es el único que viene á la memoria cuando visitamos este sitio. La figura amenazadora del rey *Cruel* ó *Justiciero* se levanta delante de nosotros y vemos, al par que su figura, la de su hermano don Fadrique muerto por orden del rey en una sala del Alcázar, cuyo pavimento conserva las manchas de sangre, y vemos á su lado á la famosa doña María de Padilla.

Época triste en verdad fue la vida de don Pedro. Amenazado continuamente por la nobleza, rodeado de traidores y ambiciosos que aspiraban á la corona, tuvo precisión de emplear la crueldad con objeto de resistir tantos elementos como lo asediaban; y de aquí sin duda, esa serie de crímenes que oscurecen su reinado. Crímenes acaso precisos para sostenerse en el trono y contener á sus vasallos.

Corriendo á la ventura llegué al palacio de *San Telmo*, residencia de los duques de Montpensier. A su espalda tiene hermosos jardines y delante el *paseo de Cristina*, junto á las orillas del río. La vegetación de este paseo es hermosa, y el paisaje que desde aquí se descubre, delicioso.

Yo visité á Sevilla en el mes de agosto. El calor nos abrasaba, y sin embargo, las plantas aparecían lozanas y llenas de vida.

En la primavera, las orillas del Guadalquivir y el paseo de Cristina deben formar un eden. Los rosales mostrarán su pomposo adorno de hojas suaves y perfumadas. Los ruiseñores cantarán en los árboles. El cielo diáfano se retratará en las vecinas aguas, y todo respirará ese aroma indefinible de los campos y los jardines que hace la existencia más alegre y el corazón más bueno.

Al otro lado del río se encuentra el barrio de Triana, y más allá se dilatan los campos. Primero, hay una llanura, después una colina y á sus pies un monumento arruinado. Desde el sitio donde estoy no lo ven los ojos, pero lo adivina el pensamiento. Aquella ruina es Itálica, la célebre colonia romana. Sus construcciones yacen desmoronadas y esparcidas por la tierra. Las aves del cielo vienen á beber el agua llovediza en los labrados mármoles, y el lagarto se arrastra y vive entre las grietas de las artísticas molduras.

No lejos de San Telmo está la *Torre del Oro*, edificio almenado que, según la tradición, debe su nombre á haber guardado el primer oro traído de América por Cristóbal Colón.

Sevilla tiene muy buenas plazas, y calles buenas también, aunque su anchura no corresponde á la belleza de las casas y al lujo de los establecimientos.

De trecho en trecho se encuentran puestos de agua, llamados *aguaduchos*, perfectamente surtidos de refrescos, y respirando limpieza y alegría.

Para evitar la acción del sol, corren sobre muchas calles anchos toldos que refrescan la atmósfera y permiten el tránsito sin la fatiga del calor ardiente del Mediodía.

Los patios y las cancelas de Sevilla tienen justa fama y merecen un recuerdo. Aquellos patios están adornados de lámparas, de flores, de muebles. En medio salta el agua de una fuente, y los pájaros cantores, prisioneros en elegantes jaulas, mezclan sus acentos á los del agua que murmura. Un toldo, cerrando la parte superior del patio, mantiene abajo la temperatura agradable y suave, inunda en media luz los objetos, y añade nuevo encanto á las flores, á los pájaros y á la fuente.

Tanta belleza está á la vista del curioso. La primorosa cancela deja pasar las miradas al través de sus hierros, y los ojos se estasian contemplando aquellos paraísos pródigos de aromas, de poesía, de misterio, de atracción irresistible y poderosa.

La calle de las Sierpes es célebre dentro y fuera de Sevilla. Cafés, tiendas de modas, platerías, bazares, todo lo que pertenece al lujo se halla en las Sierpes.

Es el paseo de los desocupados y el pretexto de las niñas que quieren ser vistas.

Además de esta calle, las de Génova y Tetuan son centros de animación y vida.

En ellas puede estudiar el forastero los tipos de Sevilla, y admirar la gracia y el garbo de las sevillanas, ya visiten las tiendas por la mañana vestidas á la *negligé*, ya paseen de noche arrastrando las régias colas

de sus lujosos vestidos, y tras ellas algunos corazones.

De buen grado te hablaría algo más, pero el tiempo me falta. El tren parte á las cinco de la tarde y esta noche espero dormir en Córdoba.

Por conclusion añadiré, que en Sevilla se respira la verdadera Andalucía. Díganlo sino, los ginetes que he

visto, y las coplas que he escuchado. Díganlo las cigarreras y díganlo, en fin, el cielo purísimo, y la atmósfera embriagadora, y las flores, y los jardines, y la luz...

AUGUSTO JEREZ PERCHET.



ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GASPAR Y ROIG.—VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GASPAR Y ROIG.

VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO.

Acercándose el fin del año en que ha quedado definitivamente instalado nuestro establecimiento tipográfico, del cual nada hemos dicho hasta ahora, hoy nos parece oportuno ocuparnos de él, siquiera brevemente, para ofrecerlo á nuestros suscritores, ya que acompañamos un grabado alusivo.

Representa éste la vista exterior del edificio construido al efecto en el barrio de Argüelles, calle del Tutor, núm. 13, y en el que se hallan todas las dependencias necesarias, como redacción, cajas, máquinas, taller para encuadernar, almacenes, administración, etc. En uno de los próximos números daremos

la vista del salón de máquinas, donde se imprimen así EL MUSEO, como las demás obras de la casa.

Nada decimos de las demás oficinas, ya por ser de menos importancia, ya también porque nuestro principal objeto no es otro, según arriba indicamos, que ofrecer el establecimiento á nuestros suscritores, manifestándoles de paso, que si alguno de ellos tiene la curiosidad de honrarlo con su visita para presenciar cualquiera de las operaciones de composición ó para ver funcionar las máquinas, será complacido con el mayor gusto y el establecimiento recibirá un señalado favor.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

El interior de Marruecos, ofrece en su mayor parte el espectáculo de la naturaleza en su primitivo estado.

Campos estériles, bosques sin sendas conocidas, poblados de animales dañinos y arenales inmensos, hé aquí el panorama que se ofrece á los ojos del viajero europeo que con algunos riesgos se atreve á separarse de las ciudades de las costas de Marruecos.

Desde varios de estos páramos, y ya cercanas á las poblaciones del interior, se ven algunas kabilas ó caseríos formados de cañas y retama, cuyos habitantes medio desnudos y armados de su inseparable espingarda, parecen hallarse esperando á los viajeros para darles muerte, ó cuando menos, para robarlos.

La naturaleza, que derramó á manos llenas sus dones en este país, dotándolo con un suelo sumamente fértil, no consiguió que sus habitantes lo cultivasen cual debieran.

Con escasas necesidades que satisfacer, se les ve casi siempre entregados á la más completa inmovilidad, ó repasando maquinalmente las cuentas de un



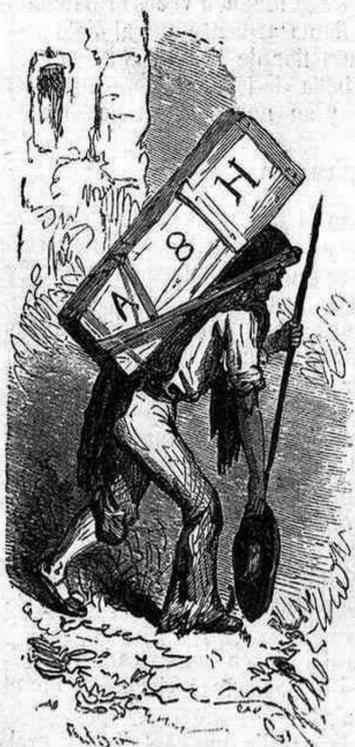
ACTO SOLEMNE DE LA CANONIZACION DE LOS SANTOS MÁRTIRES, EN ROMA.—GRABADO DE LA OBRA DE «ROMA EN EL CENTENAR DE SAN PEDRO».

largo rosario, al mismo tiempo que bendicen á su Profeta. La ciudad de Marruecos, una de las mayores de este imperio, y córte de los sultanes, presenta calles ir-

regulares y sucias, cuyas casas no tienen en su mayor parte vistas sino al interior.

Es tanta la incuria de los moros y tan faltos están

de policía urbana, que no es extraño ver en las calles grandes montones de higos chumbos medio podridos, que se consumen bajo un sol ardiente, y perros y bor-



Cargador,



Sombrero.



Mujeres del pueblo,



Camellero.

TIPOS MEJICANOS.

ricos muertos, cuyos descarnados esqueletos nadie se cuida de quitar de allí.

La ciudad de Marruecos, bastante populosa, ofrece lejos de sus plazas y mezquitas, lugares muy animados, el aspecto de un pueblo habitado por fantasmas.

En esta triste poblacion tienen los hebreos barrio aparte, el cual incomunica todas las noches con el resto de la ciudad, un alcaide moro que es sumamente riguroso con ellos.

El pueblo hebreo no puede usar los colores amarillo, encarnado ni verde, y si pasa por delante de una mezquita, palacio del sultan ó de los grandes de su corte, tiene que descalzarse y llevar en las manos sus negras babuchas.

Hay en la ciudad de Marruecos hebreas bellísimas, las cuales, en la tiránica degradacion que deben á los moros, se tienen por muy honradas cuando un secretario de Mahoma fija en ellas sus ojos lúbricos y sonolientos.

Causa lástima el ver á algunas de estas pobres mujeres, tan hermosas como puede soñarlas el más exigente deseo, inclinar las frentes ante un tosco y brutal moro que concluye por prodigarles los nombres mas injuriosos, luego que vé satisfechas sus exigencias.

La administracion de justicia en todo el imperio, es lo mas descabellada y absurda que se puede imaginar. El feudalismo en sus primitivos tiempos, no presenta cuadros tan despóticos y bárbaros como los que desgraciadamente hemos presenciado en Marruecos.

La ley del mas fuerte es la que se lleva á cabo; los grandes devoran á los pequeños.

Teniendo los bajaes una autoridad sin limites, la emplean en esquilmar á los pueblos que se hallan bajo su dominio. Los lamentos de los despojados no hacen mella alguna en aquellos corazones endurecidos, para quienes el oro es una necesidad, y el tener un tesoro escondido la mayor de las felicidades.

Estos reyezuelos llegan á reunir inmensas sumas, de las cuales destinan una parte para hacer un regalo anual al sultan, al gran visir y á algunos otros personajes de la corte cuya influencia es conocida.

Muchas veces algun magnate que ha sido olvidado en el regalo, desliza en los oidos del sultan la idea de que tal ó cual bajá es un ladrón que sólo se ocupa en empobrecer á los pueblos que están bajo su dominio, y que de este modo ha logrado reunir un tesoro.

Entonces el emperador (y esto sucede casi siempre), envia á buscar á tal bajá que, preveyendo lo que le espera, llega provisto de gruesas sumas y costosos regalos.

Algunas veces estos le salvan, pero otras, como tenga algunos enemigos influyentes, les espera un encierro perpetuo ó una oscura muerte.

El sultan Sidi-Mohammed, actual soberano de Marruecos, es alto, grueso y mulato: su madre fue una negra, princesa de sangre real.

Las viruelas que padeció en su infancia, dejaron en su rostro, de expresion dulce y bondadosa, huellas indelebiles. Cuéstale al sultan algun trabajo el hablar, y cuando lo quiere hacer apresuradamente, tartamudea de un modo lastimoso. Hombre bastante aficionado al estudio, se dedica con pasion á las matemáticas y á la astronomía.

Sidi Mohamed viste siempre de blanco, y fiel observador de los preceptos del Alcoran, no lleva sobre sí bordados, oro, ni la mas insignificante piedra preciosa. Cuando recibe en su corte á algun representante de las naciones europeas, lo hace montado en un caballo blanco, tronco de los soberanos árabes.

Sus tropas regulares, no presentan en sus trajes uniformidad, ni están sujetas á una sabia disciplina. Casi todos los soldados tienen un oficio con el cual se mantienen, pues la retribucion de sus servicios es muy pequeña.

Al lado de un soldado negro, alto y chillonamente vestido, se ve otro de rostro blanco y afeminado, de talla menos que mediana, ataviado con traje de distinta forma y colores que el de su compañero.

En lo único que no se diferencian estos soldados, es en el gorro colorado que usan, y que los españoles a vecindados en Marruecos, llaman con tono de burla el *pimiento*.

Sin embargo, un moro de rey es respetado en todas partes, y las gentes del pueblo les temen mucho. Con su sola presencia tienen fin las mas acaloradas disputas; él, al penetrar en una casa de gente pobre y desunida por cualquier cuestion de familia, los aviene á su antojo, y en todas partes halla medio para meter en su bolsillo algunos cuartejos.

Algunas veces, y cuando un *güesav* (1) no quiere hacer de verdugo, el moro de rey se presta alegremente á ello como su innoble trabajo le proporcione alguna retribucion.

El sultan mantiene en su corte algunos músicos españoles fugados de las plazas de Ceuta, Melilla y Alucemas, los cuales una de las veces que nuestro representante en Marruecos fué á verlos con el carácter de embajador, tocaron la marcha real española, con gran satisfaccion de nuestros diplomáticos.

(1) Carnicero.

Aquellos sonos magestuosos lanzados en la gran plaza de la ciudad de Marruecos, en frente del informe y colosal palacio de la *Atamunia*, residencia favorita del sultan, hacian latir de gozo y entusiasmo los corazones españoles que los escuchaban.

Con respecto á los infelices renegados y desertores que tocaban esta marcha, se les vió procurando ocultarse de las miradas de los individuos que componian la embajada.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

NAPOLEON I.

¡Tolon! ¡Waterlól! Ved aquí los dos nombres, las dos columnas sobre las cuales habia de levantarse el trono del primer capitán de nuestro siglo.

Antes de Tolon se divisa ya el crepúsculo de la mañana, los albores de un día esplendoroso; mas allá de Waterlól sólo se estiende el crepúsculo de la tarde, las sombras de la noche, de la nada.

Ha dicho Montesquieu que nunca falta un hombre para una circunstancia determinada; y esto que de los hombres dice el autor de *El Espíritu de las leyes*, puede y debe aplicarse á las naciones.

Asi como el pueblo romano llevó á todos los pueblos la idea de la unidad social, y los pueblos del Norte la idea de la personalidad humana; el pueblo francés debia llevar á todos los ámbitos del mundo la idea de la revolucion del siglo XVIII, la idea de la libertad y del derecho.

Necesitábase para tan alta empresa de un hombre nacido de las mismas entrañas del pueblo; de un hombre de corazon esforzado, de vasta inteligencia, de voluntad incontrastable; de un hombre capaz de sobreponerse á todas las envidias, de contrarrestar todos los intentos, de vencer todos los obstáculos.

Y para tales fines manda Dios al mundo á Napoleon Bonaparte.

Alejandro es el descendiente de Filipo; Augusto es el sobrino de César; Carlo-Magno es el heredero de Pipino; Napoleon no es el heredero de nadie; es el genio que todo se lo debe á sí mismo.

Cárlas y Leticia Ramorino, sus padres, no han podido legarle un cetro de príncipe; tan sólo le han podido ofrecer una simple plaza de cadete en el colegio militar de Briena; mas ¿qué importa?

Napoleon, precisamente porque nada debe á su cuna, dispuesto con la osadía del genio á conquistarse lo que el nacimiento concediera al discípulo de Aristóteles, al amigo de Mecenas ó al admirador de Alcuino, se propone hacer frente con la punta de su espada á los dos siglos que le salen al paso, imponerles silencio, domeñarles y asentarse entre los dos como su señor omnipotente.

Y todo lo consigue, y todo lo alcanza.

Porque Napoleon es el Benjamin de la fortuna.

Sol, cuya luz está destinada á eclipsar á los demás astros; desde Kleber, el genio de la guerra, hasta Constant, el genio de la jurisprudencia; desde Sieyes, el genio de la política, hasta Talleyrand, el genio de la diplomacia; desde Cambacères, el genio de la gubernacion, hasta Fouché, el genio de la policía; no hay uno que no se rinda instrumento dócil á los designios del coloso.

Sólo así se comprende el instantáneo encumbramiento del que, subteniente á los 18 años, general á los 26, cónsul á los 30, emperador á los 35, nos cautiva, nos embelesa, nos asombra, cual si su historia fuese el cuento de algun hada ó el ensueño de una imaginacion calenturienta.

Sólo así, sonriéndole por todas partes la victoria y el triunfo mas feliz coronando sus planes por do quiera, se concibe que el imperio del mundo sea su anhelo mas decidido, mas constante, como lo fue de los grandes capitanes de la antigüedad, como lo fue de César, su modelo.

Adórnanle como á aquel un talento portentoso, un corazon ageno á los peligros, una ambicion sin límites y un genio emprendedor, aun para las cosas mas audaces y levantadas. César es mas político que guerrero; Napoleon es, mas que guerrero, político. César triunfó, dictador ó cónsul, no descansa hasta que se ciñe la corona imperial: Napoleon, general, cónsul por diez años, cónsul perpétuo, no se detiene un sólo paso hasta coronar su cabeza con la diadema del imperio. El vencedor de Farsalia, fija siempre la mirada en Roma, por mas que se halle de ella á muy luenga distancia, destrona reyes, subyuga pueblos, ora se llamen belgas, ora helvecios, ora españoles, ora galos, llenando el mundo con el estruendo de sus armas; Napoleon, ora piense en el imperio de Oriente, ora en el de Occidente, fija siempre la mirada en París, por mas que su cuerpo esté de él alejado, destrona reyes como César, y como César subyuga pueblos, llevando hasta las regiones mas apartadas el pavoroso terror de sus ejércitos.

¿Quién se considerará con fuerzas suficientes para colocarse frente á frente del que, no reconociendo su premaxia en la tierra, vé sólo en Necker á un maní-

tico, en madama Staël á una habladora, en Chateaubriand á un mentecato, en los oradores charlatanes, en los economistas soñadores y en los literatos comerciantes? ¿Quién será capaz de oponerse al que, precedido del terror y acompañado de la victoria, se pasea de Europa al Africa y de Africa al Asia, cual si se paseara por su gabinete? ¿Quién será osado á contrarrestar el poder del que llega á escribir con su espada en el mapa del mundo los nombres de Montenote y Lodi, de Arcole y las Pirámides, de Marengo y de Ulm, de Austerlitz y de Jena, de Friedland y de Moscowa, con la misma facilidad que si escribiese un artículo para su *Código*, un suelto para *El Monitor* ó una carta para el sabio Oriani?

Pero ¡ah! llega un momento en que la Providencia dice:—*Basta*.

Y la nacion que hab'a vencido á Cartago en Sagunto, á Roma en Numancia y á Carlo-Magno en Roncesvalles, la España que habia dado el ejemplo sin igual en los fastos de la historia del mundo de ser durante ocho siglos el centinela avanzado de Europa contra la dominacion musulmana, despierta del letargo en que yaciera, y apresta sus hijos al combate, y al grito de independencia humilla ante sus plantas en Bailén las hasta entonces invencibles huestes del tirano.

Y el intrépido de Arcole, conducido por la fatalidad ante las llamas de Moskou, presagia desde las ventanas del Kremlin el instante en que el sol, que tan risueño se le presentara en el oriente de Austerlitz, le abandona triste en el ocaso de Waterlól.

Y el hombre, cuya gloria condujera la trompa de la fama desde el monte Tabor hasta las aguas del Atlántico, y desde el fuego del Sahara hasta los hielos de la Siberia; el gigante, á cuyos pies habia, puede decirse; temblado el universo, descendiendo como descenden todos los ambiciosos, como descenden todos los despojos, desde la altura del Capitolio á la profundidad de Santa Elena, donde encerrado como un criminal ve que hasta se le escatima el alimento.

El vencedor de cien batallas, el conquistador de cien naciones, necesitaba para que su figura apareciese mas grandiosa á la posteridad, que la desgracia le poetizase.

Y la desgracia le poetiza con las crueldades del tigre de Longwood, del inhumano Hudson.

Ved de qué manera llega á ser Napoleon afortunado en su infortunio.

Aunque sus cenizas están aun humeantes para que la historia le juzgue con la imparcialidad que le es debida; yo, que como hombre abomino al ambicioso cuyas glorias embriagaron al pueblo francés hasta el extremo de apartarle de la verdadera senda del progreso; yo, que como español no me canso de maldecir al falaz tirano de mi patria; bendigo siquiera una vez á lo menos al filósofo en París, católico en Milan y muslim en el Kairo, que cumple su destino religioso sustituyendo la tolerancia al fanatismo, y realiza su deber político ostentando por capitanes de sus huestes en Moskou una legion de príncipes y reyes, encadenados como esclavos al carro triunfal de sus conquistadas.

ABDON DE PAZ.

MELODIAS.

FLOR DE AMOR.

En tu corazon, niña, he visto, con alegría, crecer un jardín de flores: bellas, cual blancas palomas, y exhalando tantos olores, embalsamaban el alma. Pero, de tu rico tesoro, yo no deseo, yo no te pediria sino una flor; florecita roja que parece fuego, á veces brilla como el diamante, y otras es llama ardiente que al cielo sube. ¡Oh niña! ¿conoces esa flor de la que el alma está enamorada? Es la mas bella de las que florecen en el jardín de tu corazon, y su nombre, su nombre es amor!

LLAMADAS.

Tú pusiste, Señor, en el Universo el sello sublime de tu grandeza, para que en él todo hable de tí, todo respire tu gloria, el hombre pueda reconocer á su Dios y aspire incesantemente á lo mas alto.

Las llamadas con que escitas y convidas á las almas son infinitas: las vemos y oimos cada hora, sin que nos deslumbre su resplandor, ni nos mueva su dulce melodía.

Las vemos en la tierra donde peregrinamos, y esas llamadas, Señor, son las flores que te inciensan desde los cálices graciosos y amarillos.

Tarde y mañana las oimos en los coros de aves que hermosamente cantan tus alabanzas.

Las hemos visto en el horizonte de la tarde, y figuraban nubes de oro que parecian señalar el camino de las almas.

Las oimos á la caída del día en las cascadas de los torrentes, en el silencio de las selvas vírgenes, en el bramar temible de las olas.

Creimos verlas en cada estrella que centelleaba; crei-

mos oirlas dentro del alma misma, pero dejamos pasar esas llamadas; y resplandores celestiales, música dulcísima, suaves olores, esperanzas misteriosas y días preciados de la vida, ¡nada nos ha movido, nada despertó nuestras almas de su destierro terrestre!

SACRIFICIO.

La mas bella hora de la vida no es la hora del placer, ni aquella en que la felicidad desciende para coronarnos.

La hora mas bella de la vida es una hora severa; aquella en que el deber nos convida á lo sublime. El hombre lucha consigo mismo y se siente desfallecer... Mas viene el alma inmortal, y aunque contempla los tristes horizontes, desprecia al fuerte enemigo, desprecia al dolor, y hace triunfar lo sublime, lo sublime que hay en el hombre.

CORAZON LLENO DE AMOR.

Corazon lleno de amor ¡cuán rico eres!... Corazon pobre de amor ¡cuán triste y miserable!...

Ya comprendo tus prodigios, corazon sublime que amas; ya comprendo tu miseria, corazon pobre de cariños.

Corazon rico de amor, y corazon pobre de amor ¡quién dirá que sois hermanos?... Pero ¡oh queridos míos! no creais en la pobreza de ningun corazon: dadme el mas miserable, el mas pobre de amor, y si el rayo de Dios lo ilumina, pronto vereis saltar de él perlas y diamantes.

ANTONIO VIDAL Y DOMINGO.

CANONIZACION DE LOS SANTOS MARTIRES

EN ROMA.

Damos en el presente número un grabado que representa el acto solemne de la canonización de los santos mártires, como una muestra de los que acompañan é ilustran la obra *Roma en el Centenar de San Pedro* que, con general aceptación, publica nuestro establecimiento.

LA RONDALLA.

Alegres cantores,
sonoras guitarras,
parad en mi puerta,
os lo pide un enfermo del alma.

¿Quereis pensamientos
de amor y ternura,
sencillos y breves
como el eco de vuestra bandurria?

¿Quereis dulces quejas
de amor infinito,
que finge quebrantos
temeroso de ciertos desvíos?

¿Bizarros cantares,
de gloria y renombre,
con citas de historia
que os alienten á bravas acciones?

Pedidme ternezas,
suspiros y lágrimas...
yo tengo un tesoro
escondido en el fondo del alma.

.....

Pasásteis mi puerta;
doblásteis la esquina;
el aire me roba
el aliento de vuestra alegría.

Dichosos cantores,
¿temeis el contagio?
Deleidad á un ébrio;
al enfermo del alma... ¡dejadlo!

EDUARDO CASSET ARTIME

TUS OJOS.

(EN UN ALBUM).

Como del mar la movediza espalda
con sus ricos cambiantes
de color de esmeralda
conmueve á los resueltos navegantes;
cual de la selva umbria
las verdes ramas en que gime el viento,
despiertan en el alma el sentimiento
de la melancolía:
así tus verdes ojos,
de serena espresion y pura calma,
despiertan en el alma
del amor los dulcísimos antojos.

A. AVILÉS.

LA NORIA.

Arcaduces de noria
son los deseos,
cuando vacíos unos
los otros llenos.

Aun nadie ha visto
lentos todos los tuyos
á un tiempo mismo.
—¡Mientes! A mis palabras
un envidioso
respondió contemplando
deseos de otros:

“Yo veo muchos
que logran tener llenos
todos los suyos.”

—Repara bien, si puedes,
mira, le dije,
que ver llenos á todos
es imposible.

Y al mirar luego,
vió que eran los vacíos
mas que los llenos.

M. RAMOS CARRION.

EPIGRAMAS.

Un borracho repelia:
—Gracias que pude llegar
á saber astronomía;
no he parado en todo el dia
de ver al mundo rodar...

Doña Petra, la de Ecija,
á una reunion presentó
un mal-facha, y añadió:
—“Es el futuro de mi hija.”
Un chusco lo oyó:—En efecto,
dijo al paño, lo aseguro,
es en verdad el futuro,
pero... futuro imperfecto.

AURELIO QUEROL.

—¡Ay, sobrina, estoy peor!..
—Lo creo.—¿Porqué, hija mia?..
—Porque dijo usted que habia
soñado con el doctor.

Brindó hospedaje en Zamora
tras obsequio pasajero,
á Telesforo, un viajero
en cierta locomotora;
y cortés le respondió
el grave don Telesforo:
—Muchas gracias; lo que es yo
no puedo pasar de Toro.

LEON DE LA VERGA. (M. DE R.)

Recetaron unos baños
para entonarse, á Leoncio,
y escribia á sus amigos:
«Aquí estoy dándome tono...»

A un feo muy espantoso
preguntaba un compañero:
—Oye, ¿por qué no te casas
con Juanita?—Y muy sereno,
dijo, mostrando su cara:
—Chico, por no darle un feo!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

Fenómeno singular
se ve en la bella Pilar;
pues con el bolsillo exhausto
come bien sin trabajar
y vive además con Fausto.

A la puerta de Viniegra
llamaron con mano audaz.
—¿Quién?—dijo.—¡Gente de paz!..
¡Y al abrir se halló... á su suegra!..

Diz con grave desenfado
por do quier Crispulo Arista,
que escribió mas que el Tostado:
no lo niego; el desdichado
fue un año..... memorialista.

Sexagenario es José,
pero todos sin rebozo
han dado en llamarle mozo...
porque es mozo de café.

P. F. REYMONDO.

CANTARES.

Deja que te ate la liga,
morena entre las morenas,

ya que tu desden, atado
me tiene á mí con cadenas.

¡Ay, si tú fueras campana,
y yo fuera sacristan;
ay, y qué á gusto estaria
repicando, sin cesar!

Porque me ven en la cárcel,
dicen que estoy por ladron;
¡cuántos están fuera de ella
y han robado mas que yo!

Lóndres, es Ingalaterra,
dicen, y Francia París;
si me pierdo alguna vez,
que no me busquen allí.

Cuando vayas á la fuente
no mires nunca hácia atrás,
que si tropiezas y caes
no te podrás levantar.

MANUEL P. DELGADO.

Soñé ayer que eras un ángel,
y hoy, que de cerca te he visto,
por ángel tambien te tengo,
¡mas por un ángel... caído!

Aseguran que es azul
el color que tiene el cielo;
yo el cielo encuentro en tus ojos,
y tienes los ojos negros.

Que no tengo corazon
me dices á todas horas;
¡y eres tú quien me lo dice,
siendo tú quien me lo roba!

Dicen que no tienes alma,
mas lo que dicen es falso;
yo te conozco y me consta,
¡que tienes alma... de cántaro!

Como las ondas del mar
son las ilusiones mias:
de lejos... vistosas cumbres;
espuma vana en la orilla.

A las puertas de tu amor
llamé yo con mi ternura;
pero hay puertas que abre sólo
la llave de la fortuna.

El corazon te pedí
por primera vez al verte;
el error, niña, perdona;
nadie da lo que no tiene.

En las ramitas del árbol
su nido forman las aves;
dónde lo forman las penas
no digas que no lo sabes.

Los claveles de la huerta
se marchitan en invierno;
los dos de tu rostro, nunca,
porque han nacido en el cielo.

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

¡NO PUEDO AMARTE!...

A....

Cuando mi corazon, por vez primera,
hizo el amor latir,
como ilusiones mil, en él guardaba,
á su sombra el amor vivió feliz!..
De aquellas ilusiones al abrigo

inmenso llegó á ser...
pero murieron ¡ay! mis ilusiones
y con ellas mi amor murió tambien!..

Bien te quisiera amar: mas ya he perdido
mi postrera ilusion,
¡y el amor no vendrá!.. porque es probado
¡que vive de ilusiones el amor!..

RICARDO SEPÚLVEDA.

CUESTIONES ECONOMICAS.

(CONCLUSION.)

Hé aquí, pues, querido lector, hallada la incógnita
de la ecuacion; esta es la verdadera solucion del problema:

Si yo tengo 12, y gasto 16, con rebajar tú 4, asunto
concluido.

Ya comprenderás que ante esta manera tan fácil de

ENTREMES DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.



ENTREMÉS DE LA CUEVA DE SALAMANCA.



ENTREMÉS DE LA CARCEL DE SEVILLA.



ENTREMÉS DE LOS HABLADORES.



ENTREMÉS DEL RETABO DE LAS MARAVILLAS.

nivelar el presupuesto doméstico, el pobre marido se queda con la boca abierta, creyendo de buena fe que su mujer es un hacendista, y sobre todo un economista de primer orden.

Y no quiero subir los escalones que me separan de las clases mas elevadas de la sociedad, porque entonces entraria en un terreno tan movedido y delicado, que quizá me traeria fatales consecuencias.

No sino que no hay mas que señalarte con el dedo aquella elegante dama que, recostada indolentemente en los mullidos almohadones del elegantísimo landó, pasa delante de tí, rápida como una exhalacion, al poderoso trote de dos magníficos caballos.

¿Crees que todo aquello es suyo? Pues crees la verdad.

Pero lo que no creerás, ó por lo menos lo que se te hará algo duro de creer, es que todo ese tren y ese boato que ostenta á tus admirados ojos orgullosa y satisfecha, es el resultado de sus espléndidas economías.

Esto te admira, ¿no es verdad?

Pues sin embargo, nada hay mas sencillo; figúrate por un momento, que no paga al cochero, ni al lacayo, ni al proveedor de su caballeriza, con mas la larguísima y casi inestinguible deuda en que se encuentra con el tratante de caballos y el almacenista de carruajes, y aquí tienes aclarado el enigma.

Y esto es claro como la luz del dia; si ella tiene que desembolsar cada mes 3 ó 4,000 rs. que necesita para una vara ó vara y media sobre el suelo, claro está que no pagándolos, realiza una economía de 36 ó 48,000 rs. al año.

Por supuesto, que esto como tú puedes comprender no pasa de ser una suposicion, porque de no ser así, me miraria yo mucho en lo que digo, y despues de todo, aunque fuera verdad, ¿á tí ni á mí qué nos importa?

Nada absolutamente.

Si los interesados no se quejan, sus razones tendrán para ello.

Yo conozco á un sugeto, apreciabilísimo por mas señas, que prefiere vender sus artículos á ciertas personas que sabe no le han de pagar en muchos meses, que á otras que llevan su dinero contante y sonante, y pagan al contado.

Parece mentira, pero no lo es.

En este último caso, el comprador y el vendedor economizan á cual mas; el primero, porque en todo ese tiempo puede hacer uso del dinero en otras cosas mas necesarias ó que le rindan alguna utilidad; y el segundo, porque se hace la cuenta de que, á largo plazo, no hay tasa en el precio, y siempre suele equivocarse en este último, aunque hay quien asegura que no por eso sale peor librado.

En fin, allá se las avengan unos y otros, que demasiado sabrán lo que se hacen, y reanudemos nuestro interrumpido relato.

No vayas á creer, pacientísimo lector, por todo lo dicho anteriormente, que es inherente á las mujeres el afán de atacar la economía donde quiera que la encuentran. Hay muchas, muchísimas, que procuran por todos los medios que están á su alcance, disminuir hasta donde pueden los gastos de su casa, economizando en beneficio de su marido y de sus hijos, y aun privándose de muchas cosas que les son necesarias, para poderles proporcionar algun desahogo. Estas las hay en todas partes, pero sin embargo, abundan mas en la clase artesana ó trabajadora. Aquí están trocados los papeles. La mujer ahorra y el marido malgasta: éste suele emplear el mezuino jornal de la semana, que apenas basta para cubrir las apremiantes necesidades de su familia, en alguna taberna ó café id en la agradable compañía de algunos amigotes tan aficionados como él á el palo campeche. La mujer, mientras tanto, suele pasarse á oscuras, por no gastar luz, las horas muertas esperando á su querida mitad, que á última hora suele presentársele dando traspies y tropezones, barbotando las palabras, y á veces ejecutando con una maestría inimitable sobre sus espaldas unas variaciones sobre *Il Vapuleo*, ópera bien conocida de casi todas las *dilletanti* que tienen su morada desde las Peñuelas hasta las Vistillas; y no hay que decir que estos sultanes del distrito del Sur no sean económicos, aunque no cuando se trata de zurrar la badana á sus señoras, pues si pretendiéramos (lo que Dios no permita) probarles lo contrario, nos contestarian lo que uno de ellos, que motejado por su mujer de gastador y demasiado aficionado al vino, la contestaba, que aunque tenia mucho de lo segundo, no tenia nada de lo primero, pues bebiendo mucho vino, economizaba completamente el agua, y váyase lo uno por lo otro.

En fin, de todo ha de haber en el mundo, bueno y malo, aunque de esto último, me parece que hay algo mas.

Vamos á concluir, que esto se va alargando demasiado; sentemos como principio fundamental de todo lo ya espuesto, que la economía existe de hecho y de derecho; que es una cosa indispensable en toda casa donde reine un poquito de orden; que el que tenga dos, si puede no debe gastar mas que uno, y así sucesivamente cada cual con arreglo á lo que tenga, pues el querer aparentar mas de lo que en realidad posee, no es pretender deslumbrar á la sociedad engañándola, sino engañarse á sí propio, y por último que debe animarnos á seguir estas máximas, hijas de la buena fe y del deseo del bien comun, el ejemplo que nos ofrecen todos los dias la mayor parte de las clases de la sociedad, pues se ve:

Que los gobiernos economizan hasta nivelar los presupuestos, reduciendo el número de empleados.

Que algunas las sociedades de crédito economizan todos los capitales impuestos en sus cajas, impidiendo á los imponentes que los gasten, poniéndolos fuera de su alcance.

Que varias compañías de ferro-carreles, economizan todo el material que pueden y hasta el servicio, aunque no lo hacen con algunos accidentes desagradables á que estas economías suelen dar lugar.

Tambien la Direccion del alumbrado público economiza lo que puede la luz del gas, sin duda con el laudabilísimo objeto de que no nos fatigue demasiado la vista.

Las empresas teatrales, suelen tambien economizar obras buenas, tal vez para que haya variedad en los espectáculos.

Los sastres economizan paño en beneficio nuestro.

Las modistas en el material que emplean para la confeccion de esos artefactos homeopáticos, que algunas personas que los han visto aseguran que son ó deben ser sombreros.

Los panaderos suelen economizar en el peso del pan, sin duda para que no se nos indigeste tanta masa.

Los pollos tiernos y acabaditos de salir del horno, economizan tambien en sombreros, americanas, corbatas, bastones y otros artículos de fantasia, viniendo á quedar poco á poco reducidos al trajecito que llevaban al colegio.

Los proveedores de aceite de bellotas (28 periódicos científicos lo recomiendan, etc., etc.) del betun graso sin rival de un tal Mr. ¡Onni! y el sabio profesor de la ciencia pedicular economizan tambien en los pomposos anuncios que á manera de reclamo suelen insertar en el de Avisos; en fin, todos, todos, todos, economizan á cual mas; sólo el autor de éste, que si quereis puede llamarse artículo, no lo hace, pues ha abusado por largo rato de la tinta, el papel, la pluma, la luz, el tiempo, y sobre todo de la paciencia del pobre lector, que haya tenido bastante dosis de esta última para seguirle hasta el fin, donde despues de darle las gracias por su atencion, hace punto final, y le desea, buenos dias, buenas tardes, ó buenas noches.

MANUEL P. DELGADO.

AJEDREZ.

Solucion del problema, núm. 93.—Blancos. 1.ª C 6 A R jaq.—2.ª C 7 D jaq. á la desc.—3.ª R 6 A R.—4.ª R 7 A R jaq. mate.—Negros. 1.ª R c T R.—2.ª R c C R.—3.ª R c T R.—Soluciones exactas.—Señores R. Peña, R. Canedo, M. Lerroux y Lara, J. Gonzalez, E. Castro, M. Zafra, G. Dominguez.



ADVERTENCIA.

El cuadro de regalo ofrecido á los señores suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL, corresponde al número 14,985 agraciado con el premio del sorteo celebrado el dia 23 de diciembre actual, cuyo número tiene don Pablo Herrera, de Madrid.

En uno de los números de EL MUSEO del año próximo, daremos á conocer dicho cuadro, por medio de un grabado.

Suplicamos á los señores suscritores de provincias que se sirvan renovar la suscripción, si no quieren recibir con retraso el número primero de 1868.

A los señores suscritores de Madrid, se les pasará el recibo al tiempo de repartirles el *Almanaque*.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS.
IMPRESA DE GASPAS Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.